

CARISMA FRANCISCANO-CLARIANO (I)

Queridos amigos y amigas, paz y bien.

Os proponemos este trabajo de cercanía y discernimiento franciscanos para avanzar en la experiencia de la vida, de la fe, de la vocación. En esta ocasión, el tema central de este material se resume con dos nombres propios: **Clara y Francisco**. Queremos presentaros a estos dos personajes geniales de la historia. Y lo hacemos "por junto": "...es realmente difícil separar estos dos nombres, fenómenos, leyendas: Francisco y Clara de Asís. Es difícil separarlos. Algo profundo los une, algo que no puede entenderse sino con los criterios de la espiritualidad **franciscana, cristiana, evangélica...**"

Francisco y Clara y su obra, se extienden desde 1206/1212 hasta hoy. Celebramos su fiesta el 4 de octubre y el 11 de agosto respectivamente. Vamos a intentar conocerlos más a fondo.

En estas páginas vais a encontrar a un hombre y a una mujer que durante su vida estuvieron preguntándose la misma cuestión que aquí nos planteamos: "**¿Qué quiere Dios de mí?**". Su vida es un intento de responder a esa pregunta, fieles a sí mismos y fieles a esa llamada.

Os proponemos avanzar hacia el interior de este hombre y de esta mujer, que vibréis cuando descubráis en ellos unos deseos parecidos a los vuestros, que disfrutéis al ver lo activos que se mantuvieron durante toda su vida, siempre en búsqueda, siempre deseando hacer posible el sueño de Dios en nuestro mundo.

Os invitamos a hacer un ejercicio de imaginación, de búsqueda y de camino. **Imaginación** porque queremos trasladarnos a San Damián, lugar de gracia para ambos y tiempo de Dios; lugar de origen para ambos y tiempo de inicio. Cuando uno visita San Damián, surge en el interior una sensación de haber nacido en aquel sitio, de aquel encuentro con el Crucificado, donde la dificultad se torna decisión, la duda certeza de que se puede renacer, de que cada vez que se encuentra a Cristo surge la vida y la juventud. **Búsqueda** de la presencia palpable de la fe. **Camino**, porque es en el decurso de la vida ordinaria, la de ellos y también la nuestra, donde se produce esta experiencia.

Os presentamos una tarea para realizar a lo largo de cuatro semanas, tomaos tiempo para recorrer poco a poco esta ruta de la mano de estos dos testigos del Evangelio.

Os ofrecemos la oportunidad de escuchar la llamada a abandonar la propia tierra, nuestros lugares conocidos, para vivir siempre en camino hacia la otra orilla, hacia el hermano y la hermana, hacia Jesús, hacia Dios y su Reino.

Buen camino...

Texto bíblico

Jeremías 1, 4-10: "En el seno materno te conocía"

"Entonces me fue dirigida la palabra de Yavé en estos términos: Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí. Yo dije: ¡Ah, Señor Yavé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho. Y me dijo Yavé: No digas: Soy un muchacho, pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte oráculo de Yavé. Entonces alargó Yavé su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yavé: Mira que he puesto mis palabras en tu boca Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar."

Otros textos:

Nota histórica de Asís.

Cuando nacen Francisco y Clara, la ciudad de Asís, tiene unos dos mil habitantes y goza de una paz relativa, aunque inestable. En lo alto de la colina, en el castillo de la Rocca, vive el Conde Delegado del emperador alemán.

El municipio vive en una autonomía bastante amplia. Los gobiernan los cónsules que han sido elegidos por aquellos ciudadanos adinerados que poseen casas y tierras, el poder se concreta en el podestá; a quien se le concede toda la autoridad civil y militar.

La población está dividida en clases sociales: "**los mayores**" que son la más alta de los nobles, la clase burguesa, la Iglesia. "**Los menores**" que son familias que se ganan la vida con un trabajo artesanal. Más abajo están "**los siervos**" y, más abajo aún, "**los marginados**". Es una sociedad en ebullición, en cambio.

Nace el hermano Francisco.

Fueron sus padres messer Pedro Benardone y madonna Pica. Pedro Benardone era un comerciante importante en su tiempo, pertenece a la clase social naciente que aporta iniciativa, visión económica y audacia. Auténtico burgués va adquiriendo poder porque sabe buscar, producir y administrar el dinero. Viaja dos veces al año a Francia, donde encuentra lo mejor en paños y telas y luego lo vende y ofrece en el mercado de Asís. Es un hombre orgulloso, ambicioso, ama el dinero y le importa poco la gente baja que nada puede aportar. Madonna Pica en cambio aparece dulce, sensible, comprensiva, verdaderamente maternal. Ama apasionadamente a su hijo Francisco.

Francisco nació en 1181 o 1182. Fue bautizado en la catedral de san Rufino con el nombre de Juan, en este momento su padre se encontraba en Francia y a su regreso le cambió el nombre por el de Francisco. Tuvo algún hermano más, pues conocemos el nombre de Ángel.

En cuanto tuvo edad escolar le llevaron a la iglesia de san Jorge, junto a su casa. Allí aprendió a leer y escribir y también latín, pero no fue muy adelante en sus estudios.

Nace la hermana Clara.

Clara nació hacia el 1193 o 1194 en el seno de una familia de elevada alcurnia. Su padre messer Favarone era caballero y toda su progenie, por ambas ramas, pertenecía a la nobleza militar, de casa rica, con bienes copiosos en relación al nivel de vida de su patria. Su madre, Ortolana, era también de la aristocracia asisiense. Era una mujer de gran religiosidad que la había llevado a realizar largas peregrinaciones a lugares santos como Roma y Tierra Santa. A Ortolana se le atribuye la elección del nombre de su primogénita ya que cuando oraba ante un crucifijo para que la ayudase en el parto, oyó una voz que la decía: "No temas, mujer, porque darás a luz sana y salva una luz que hará resplandecer con mayor claridad el mundo entero." Ya viuda Ortolana, siguió a su hija en la vida religiosa.

De su círculo familiar más íntimo sólo sabemos con certeza la existencia de dos hermanas: Catalina que recibiría el nombre de Inés al abrazar la vida religiosa y Beatriz que también ingresó en san Damián.

Juventud de Francisco.

La historia de los "Tres Compañeros" nos dice que: Francisco ya se estaba haciendo mayor. Era inteligente e inquieto. Y se puso a trabajar en el negocio de su padre: el comercio de telas. Pero no se parecía nada a su padre, Francisco era generoso, alegre; y también le encantaban la diversión y el canto y el salir de día y de noche con sus amigos por las calles de Asís.

Derrochaba en consumiciones y en gastos cuanto le venía a las manos. Eso le traía broncas en casa. Un día su padre le preguntó si se creía hijo de un príncipe para gastar de esa manera. Pero como los padres eran ricos y le querían mucho le aguantaban todo por no fastidiarle. Era exagerado en el vestir. Se ponía lo más caro, y por llamar la atención aparecía cualquier día con paños de enorme valor cosidos sobre el vestido ordinario. Eso sí, siempre fino y delicado, ninguna palabra injuriosa o grosera. Y siendo como era alegre y dicharachero, se propuso simplemente no responder a cualquiera que le propusiera planes o llevar la conversación a temas escabrosos.

Era sensible a lo religioso y humano. Un día se dijo: "Si eres amable con cualquiera y muchas veces no recibes nada por ello, tanto más debieras serlo con los pobres, ya que Dios es tan generoso contigo." Desde entonces se conmovía al ver a los pobres y les daba limosna y en abundancia; pues aunque era comerciante no se controlaba.

Un día se encontraba en su comercio vendiendo telas, absorto en su ocupación cuando apareció un pobre pidiendo limosna por amor de Dios. El no le hizo caso. Pero al momento su corazón fue tocado por un sentimiento interior que le reprobó su ruindad: "Si el pobre te hubiera pedido algo en nombre de un conde o de

un barón, de seguro que se lo hubieras dado. ¡Con cuánta más razón debías haberlo hecho, puesto que te lo pedía en nombre del Rey de los reyes y Señor de todo!" En consecuencia, se propuso no negar nada en adelante a quien le pidiera algo invocando el amor de Dios.

El año 1202 la juventud de Francisco -tenía 20 años- se interrumpió por un grave acontecimiento: la guerra del pueblo de Asís contra los nobles del mismo Asís y de Perugia, sus aliados. Francisco fue a la guerra a defender la causa popular. Pero perdieron la batalla decisiva. Le costó un año de calabozo en Perugia. Además volvió enfermo. Todo ello le puso en crisis. Cuenta Tomás de Celano que: "Comenzó a pensar dentro de sí cosas distintas de las que acostumbraba. Y el primer día en que, ya repuesto un tanto, apoyado en un bastón, salió fuera de la casa, se puso a contemplar la campiña. Pero ni la hermosura de los campos, ni la frondosidad de los viñedos, ni las cosas más bonitas le decían tanto como antes. Se extrañó de su propio cambio y comenzó a verse a sí mismo con más humilde realismo y a relativizar cuanto antes había amado y admirado. Dios estaba tocando su corazón."

Pero he aquí que de repente se presentó la gran oportunidad: Hacían falta jóvenes voluntarios para la Cruzada que el Papa iba a llevar a cabo en el sur de Italia, concretamente en Apulia. Y la guerra era la única posibilidad de que un hombre, nacido en la burguesía, es decir, rico pero sin nobleza, escalara un puesto en las clases sociales consiguiendo un título nobiliario y sus ventajas. Francisco vibró ante la posibilidad. Pero ya era un lío de contradicciones interiores. Se hizo con la mejor armadura, pero acabó regalándola a un pobre menesteroso. A ratos se sentía llamado a ser un gran príncipe y tenía sueños maravillosos de damas, castillos, soldados a sus órdenes. Se decidió a marchar. Pero a los dos días de camino, en Espoleto, el fondo de su corazón se le rebeló poniéndole cara a cara con Dios. La rebelión del corazón y la revelación de Dios coincidieron.

Se sintió cansado aquel atardecer y se acostó. Medio dormido, le pareció que alguien le preguntaba qué estaba haciendo. El expuso su proyecto. Y una pregunta le sorprendió: "Pero Francisco: ¿quién te puede dar más, el Señor o el siervo? El Señor, la respuesta era evidente. Y otra pregunta: ¿Por qué entonces dejas al Señor por el siervo, al Príncipe por el criado?" Francisco lo comprendió y al poco tiempo preguntó: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Se le dijo: "Vuélvete a tu tierra, allí comprenderás lo que has de hacer."

Y Francisco volvió. No era muy agradable volver tan pronto y de esta forma, pero él iba a buscar a Dios y su propio destino en su ciudad de Asís.

(Javier Unanue)

Infancia y Juventud de Clara.

Clara crece a la sombra de su madre, su escuela son las obras de piedad de su madre, que Clara trata de imitar según sus fuerzas. De ella aprende las primeras enseñanzas de la fe, de ella aprende a rezar. La caritativa Ortolana trata de remediar tantas miserias... y Clara, por su parte, aprende a privarse a escondidas de los alimentos más exquisitos y a enviarlos a los necesitados por medio de Bona.

Un hecho importante que marcó la vida de Clara y de su familia fue la guerra civil entre los habitantes de Asís. La familia de Clara partió al exilio de Perusa en 1198 y regresaron a Asís hacia el 1205 reanudando su vida habitual.

A la edad conveniente los padres de Clara pensaron en su casamiento con alguien digno de su nobleza, pero ella rehusó cuantos pretendientes le presentaron, porque aspiraba a desposarse únicamente con Cristo.

Clara fue considerada durante su infancia y juventud como una mujer honrada, virtuosa, digna de consideración. La personalidad que en Clara se va forjando es muy rica y equilibrada. Si quisiéramos emplear un término que la resumiera y encuadrara elegiríamos el de "elegancia", pues se entiende por elegancia el saber elegir bien y Clara supo elegir y vivir admirablemente aquellas actitudes que hacen a una persona atrayente, amable, cercana, admirable.

Francisco en búsqueda.

Francisco se encuentra en Asís. Y pocos días después, una tarde, sus compañeros le eligen jefe para que organice fiestas y gastos. El, como tantas veces lo había hecho, encargó una espléndida cena. Al terminarla, salieron todos cantando por las calles de la ciudad; delante iban los compañeros y un poco detrás Francisco con su bastón de mando en la mano; pero no cantaba. Más bien meditaba seriamente. De repente le visitó el Señor, y su corazón se quedó tan lleno de dulzura que ni podía hablar, ni moverse, ni era capaz de sentir ni oír nada fuera de aquella dulzura, como si fuera una embriaguez. Cuando los compañeros se dieron cuenta se volvieron, pero quedaron profundamente extrañados al verlo tan distante y tan cambiado. Lo acosaron a preguntas: "Francisco, ¿en qué piensas que no vienes con nosotros? ¿Piensas acaso en casarte?" Emocionado les respondió: "Sí, soñaba casarme con una esposa más noble, más rica y más bella que todas las demás, como nunca la habéis visto". Ellos se echaron a reír. Pero Francisco estaba hablando desde la perspectiva de Dios: nada más rico y más hermoso que entregarse por entero a una vida plena con Dios.

Desde aquel momento empezó a verlo todo con nuevos ojos. Su forma de vivir le pareció muy tonta, y que no merecían mucho la pena todas aquellas cosas en las que había puesto tanto entusiasmo. Todavía su corazón andaba vacilante. Pero empezó a alejarse de todos aquellos jaleos y a encontrarse con Jesucristo en su propio interior. ¿Qué valía todo junto a El? Se retiraba frecuentemente, casi a diario y sin que nadie le viera, un buen rato de oración. En cualquier lugar, también en la calle, lo visitaba aquella dulzura maravillosa y lo llevaba al encuentro personal con Dios.

Se volcó en los pobres. Decidió no negar nada a quienquiera que le pidiera algo por amor de Dios. Les daba mayores cantidades de dinero; y, si no tenía, el cinturón, el gorro y alguna vez hasta la camisa. Si no estaba su padre, llenaba la mesa de trozos de pan para dárselos a los pobres; y su madre, aunque extrañada, le dejaba hacer porque le quería con locura. Así como antes se levantaba de la mesa a

medio comer si le llamaban los amigos, ahora estaba disponible para los pobres. Su pasión comienza a hacerse pasión por Dios y su Reino.

Empezó a pedir a Dios que se dignara dirigir su vida. Pero ya lo estaba haciendo, cambiando poco a poco su corazón, orientándolo con su luz. Se sentía solo, sin poder comunicarse a fondo con nadie. Algunas veces pedía consejo al obispo de Asís.

A veces en su alma se daba una tremenda lucha. Uno tras otro se sucedían en su mente los más variados pensamientos, y con tal insistencia que lo conturbaban duramente. Por otra parte, lo invadía el amor de Dios. Entonces le dolía el haber pecado tan gravemente y haber ofendido a Dios; y le entraba un gran temor de volver a hacerlo de nuevo. A ratos, el esfuerzo interior era tan grande, que aparecía como agotado por la fatiga.

"¡Oh alto y glorioso Dios!
Ilumina las tinieblas de mi corazón y dame
fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.¹"

Francisco dijo esta oración ante el Cristo de san Damián a mitad de su vida y vocación. Es por ello una joya de enseñanza y un estímulo para nosotros. Francisco ora desde su confusión y desorientación. Tiene delante al Señor Jesús majestuoso y sereno y recurre a El en súplica confiada y adorante.

Pide luz. Pide las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Pide sentido, es decir, inteligencia y discernimiento. Pide conocimiento, es decir, percibir y comprender. Pide, por fin, como objeto final y más deseado, realizar en su vida ese maravilloso y bueno y sabio proyecto que Dios tiene pensado para él.

Quiere una fe que sea exacta, correcta. Quiere una esperanza sin dudas ni fisuras. Quiere un amor a tope. Sabe que así acertará en la vida.

Y tú ¿qué pides al Señor para tu vida?

(Javier Unanue)

Clara en búsqueda. Vocación.

Siempre resulta muy difícil, si no imposible, determinar el momento preciso en el que Dios invita para sí a alguien con lo que solemos llamar "vocación"; resulta difícil, ante todo, porque el momento en el que el Señor se le hace presente llamándola, no de modo genérico, con palabras que sean valederas para todos, sino de modo específico y personal, queda la más de las veces confinado en el interior mismo de la persona como un secreto; y es también difícil porque muchas veces la llamada de Dios no se hace presente de forma súbita, sino como por grados, a

¹ *Al final de este cuadernillo encontrarás unas sugerencias como itinerario para la contemplación orante del Crucifijo de San Damián.*

través de una labor lenta de la gracia, que va penetrando el alma hasta que ella reconoce distintamente la voz de Aquel que la llama.

De cualquier forma que se considere, sea la persona tenga conciencia de este llamamiento o que no lo tenga, el nacimiento de una vocación comporta un cambio de vida, la vocación produce siempre una "conversión" (éste es precisamente el término que empleó Clara, para designar el momento en el que decidió seguir a Cristo).

No siempre este cambio de vida se traduce al exterior, sobre todo en un caso, como en el de santa Clara, en el que la persona llamada no se ha alejado nunca de Dios. Una vez percibida la invitación del Señor, si la vida continúa igual exteriormente, cambia sin embargo todo el sentido interno de sus acciones, de suerte que si antes se efectuaban con un fin determinado, ahora se ejecutan sólo en vistas al cumplimiento de la voluntad de Dios.

No es posible determinar el momento exacto de la vocación de Clara, pero, observando su comportamiento en casa de Favarone de Asís, podemos decir que Dios se hizo presente en ella, de modo personal y preciso, bastante pronto. Y al decir de modo personal y preciso se entiende que Clara se sintió llamada por el Señor a una vida consumida sólo por Él en oración y penitencia. Pero hemos de añadir que ni ella misma tuvo conciencia de cómo pudiese realizarse esto hasta que fue iluminada, en sus conversaciones con Francisco.

Cuando regresó de Perusa, su actuar fue en apariencia como lo había sido antes de su partida: da cuantas limosnas puede como lo ha aprendido de su madre, continúa enviando a escondidas a los pobres, por medio de Bona, alimentos de los que ella se priva, sin que todo esto pueda pasar desapercibido a los ojos atentos de los criados de la casa. Hace mucha oración como se lo ha enseñado su madre y como ha venido haciéndolo desde su infancia.

Pero hay algo más. Y es justamente lo que nos permite afirmar que algo nuevo ha nacido en ella, que Cristo la ha llamado, sin posibilidad de duda, y la ha invitado a su seguimiento por un camino bien concreto: Clara, ama desea y busca configurar su vida con Cristo.

La vida a su alrededor transcurre con normalidad, pero Clara, como todos los enamorados, está absorbida por un pensamiento dominante. En torno a ella poco a poco la realidad va perdiendo colorido para dejar lugar a lo que Clara siente nacer dentro de sí; sintiendo la necesidad de soledad que acompaña, como en toda vocación, los inicios de la suya; la necesidad de un silencio profundo en el que la voz de Dios, que se dirige a ella, puede ser escuchada distintamente, comprendida en su sentido más verdadero y gozada en su dulzura.

Clara se aproxima a sus diecisiete años, comienza a preocupar a su padre con su manera extraña de comportarse, con aquel hacer todo por complacer al Señor y nada por agradar a los hombres, con aquel su discurrir siempre acerca de Dios, sin pensar en ninguna otra cosa. Clara no sólo rehúsa desposarse: ni siquiera

quiere oír hablar de bodas, y responde al padre y a la madre que desea conservar su virginidad para el Señor.

(Clara Augusta Lainati)

Oración

Te proponemos que ores ante una imagen de Jesús como Clara enseñaba a sus hermanas: "Observa, considera, contempla, con el anhelo de imitarle. Fija tu mente en el espejo de la eternidad, fija tu alma en el esplendor de la gloria, fija tu corazón en la figura de la divina sustancia y transfórmate por la contemplación, en imagen de su divinidad."

Puedes finalizar tu oración con las palabras de san Francisco al Cristo de san Damián

"¡Oh alto y glorioso Dios!
Ilumina las tinieblas de mi corazón y dame
fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y veraz mandamiento."

Algunas preguntas

Francisco y Clara, intuían que en todo hay un regalo de Dios y a la vez una llamada de Dios. ¿Lees tu vida y sus cosas en un sentido dialogal, es decir, venidas de Alguien y que reclaman una atención y una referencia a Alguien?

También a ti te llega la pregunta: ¿Quién te da más el Señor o el siervo? Pero en realidad ¿qué te da Dios?

¿Tendrá Dios un proyecto para ti, como lo tuvo para Francisco y Clara?

¿Das oportunidad a Dios para que te diga lo que quiere decirte o pones toda clase de obstáculos para tu encuentro con El?, ¿podrías dar nombre a esos obstáculos...?...

¿Sabes llamar a Dios para que venga a darte orientación, lucidez, fe, esperanza, amor y así te ayude a caminar con El?